El desafÃo De Hacer OraciÃ³n En Tiempo De Vacaciones.

DescripciÃ³n

Â¿CÃ³mo puedo lograrlo?

En algunas partes del globo comienza el periodo de vacaciones. TendrÃ© algunos dÃas de descanso junto a mi familia y me parece difÃcil hacer oraciÃ³n.

En vacaciones se acaba el orden habitual en los horarios y necesito atender a quienes me acompaÃ±an. Me pregunto **Â¿cÃ³mo podrÃ© arreglÃ¡rmelas para no descuidar mi oraciÃ³n, ese tiempo diario de diÃ¡logo con el SeÃ±or?**

> **Porque la oraciÃ³n forma parte de nuestra respuesta a la llamada que Dios nos hace a todos, en el fondo del alma, aunque a veces no lo reconozcamos.Â**

Entonces, acudo al Evangelio y JesÃºs me muestra una vez mÃ¡s el camino.Â Ese camino de un corazÃ³n generoso que sabe amar de verdad y que desea, por sobre todas las cosas, hacer la voluntad de Dios Padre.

JesÃºs se sobrepone al cansancio en CafarnaÃºm cuando se levanta muy de maÃ±ana, al amanecer, y sale a un lugar solitario a orar, pese a haber pasado todo el dÃa anterior, no solo curando a la suegra de Pedro, sino a todos los enfermos que le traen de la ciudad yÂ que se agolpan en la puerta (Marcos 1,35).

TambiÃ©n se retira al monte, antes de escoger a los doce apÃ³stoles y pasa toda la noche orando a Dios (Lucas 6,12)

Antes de su transfiguraciÃ³n en el monte Tabor, sube a orar, y mientras reza, cambia el aspecto de su rostro y sus vestiduras se vuelven de blancura resplandeciente (Lucas 9 28,29).

No deja de rezar en momentos de tristeza y dolor, sino que lo hace con mÃ¡s insistencia . Como en el huerto de GetsemanÃ donde, en tres ocasiones, se aparta de Pedro, Santiago y Juan que se han quedado dormidos y persevera en la oraciÃ³n. **Incluso reza en el momento de su agonÃ-a, clavado en la cruz.**

El ejemplo que me da JesÃºs: poner voluntad y corazÃ³n.

JesÃºs me enseÃ±a que no se hace oraciÃ³n cuando se tiene tiempo, sino que se hace el tiempo para hacer oraciÃ³n. Pone toda su voluntad, porque quiere estar con su Padre Dios.

Entonces comprendo que, aunque en estas vacaciones surjan muchas distracciones y tareas que hagan mÃ¡s difÃcil el recogimiento interior, poniendo mi fuerza de voluntad, podrÃ© organizar mi dÃa y encontrar un momento a solas para entrar en diÃ¡logo con Dios de corazÃ³n a corazÃ³n, porque es la persona que mÃ¡s me quiere y que me espera cada dÃa.Â

Es el sembrador, y quiero ser buena tierra para acoger su Palabra que es la semilla. AyÃºdame a quitar las piedras y zarzas, que ninguna ocupaciÃ³n me separe de ti. Tu divino jardinero, ayÃºdame a mejorar mi tierra para que sepa perseverar en mi oraciÃ³n en los momentos buenos y tambiÃ©n en los malos, en los momentos de actividad y en los momentos de ocio.

Â¿CuÃ¡l es el motor de mi oraciÃ³n?

AyÃºdame SeÃ±or a poner el corazÃ³n, acrecienta mi deseo de corresponderte, ensÃ©Ã±ame a amar como JesÃºs, con un corazÃ³n desprendido, que sabe darse, perdonar, servir y sacrificarse.

> **Que no sean mis sentimientos ni mi interÃ©s el motor de mi oraciÃ³n sino el deseo de hacerte feliz, porque eres el Creador de todo lo que existe y sostiene mi vida.Â Que no te busque para que soluciones mis problemas sino que aprenda a escucharte y a descubrir lo que esperas de mÃ**.

SeÃ±or, tÃº que conoces mis circunstancias y quehaceres, ayÃºdame a ordenar mis dÃas de descanso, a encontrar los momentos para hablar contigo.

Seguramente no todos serÃ¡n momentos silenciosos, pero rodeada de la naturaleza y la familia tendrÃ© ocasiÃ³n de elevar muchas frases de agradecimiento por los dones recibidos.

Entonces, como afirmaba la madre Teresa de Calcuta:

La oraciÃ³n aumentarÃ¡ mi fe.

La fe acrecentarÃ¡ mi amor.

El amor darÃ¡ frutos de servicio.

Y sirviendo tendrÃ© paz.